



### Lectura del santo evangelio según san Juan (1,1-18):

*En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho.*

*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió.*

*Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz.*

*El Verbo era la luz verdadera, que alumbraba a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció.*

*Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.*

*Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo.*

*A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.*

### ➤ Pidamos a la Virgen Madre en Navidad: "Muéstranos a Jesús" (Benedicto XVI)

«Mirar a Cristo». Esta invitación, para el hombre que busca, se transforma siempre en una espontánea petición, una petición dirigida en particular a María, que nos ha dado a Cristo como Hijo suyo: «¡Muéstranos a Jesús!». Rezamos así con todo el corazón buscando el rostro de Redentor. «¡Muéstranos a Jesús!». María responde, presentándonoslo ante todo como niño. **Dios se ha hecho pequeño por nosotros.** Dios no viene con una fuerza exterior, sino que viene con la impotencia de su amor, que es lo que constituye su fuerza. Se pone en nuestras manos. **Pide nuestro amor. Nos invita a hacernos pequeños,** a descender de nuestros altos tronos y aprender a ser niños ante Dios. Nos ofrece el Tú. Nos pide que nos fiamos de Él y que aprendamos de ese modo a vivir en la verdad y en el amor.

El niño Jesús nos recuerda naturalmente también a todos los niños del mundo, a través de los cuales quiere salir al paso: los niños que viven en la pobreza; que son explotados como soldados; que no han podido experimentar nunca el amor de sus padres; los niños enfermos y los que sufren, pero también en aquellos alegres y sanos. Europa se ha empobrecido de niños: queremos todo para nosotros mismos, y tal vez no nos fiamos demasiado del futuro. Pero la tierra carecerá de futuro si se apagan las fuerzas del corazón humano y de la razón iluminada por el corazón, cuando el rostro de Dios deje de lucir sobre la tierra. Allí donde está Dios, allí hay futuro.

### ➤ El buey y el asno

Celano comenta de San Francisco de Asís: "Con preferencia de las demás solemnidades celebraba con inefable alegría la del nacimiento del Niño Jesús. La llamaba la fiesta de las fiestas, en la que Dios, hecho niño pequeño, se crió a los pechos de madre humana. Representaba en su mente imágenes del Niño que besaba con avidez; y la compasión hacia el Niño, que había penetrado en su corazón, le hacía incluso balbucir palabras de ternura al modo de los niños. Y era este nombre para él como miel y panal en la boca"

Noche de Greccio. Localidad del Valle de Rieti. Lagos, montañas... encanto especial. Navidad para la cristiandad totalmente nueva. Celano dice que Francisco amaba especialmente a sus habitantes por su pobreza y sencillez, y por eso iba a menudo para descansar en una celda de extrema pobreza y soledad en la que podía contemplar las cosas celestiales.

Terreno de un noble, Juan, que tuvo la visión maravillosa, en la Navidad de 1223, de ver recostado en un pesebre, esa noche, a un niño que se despertó por la cercanía de S. Francisco. El santo pidió que en la cueva de Greccio estuvieran el buey y la mula. "Deseo, Juan, celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno".

¡El buey y el asno! No son mero producto de la imaginación piadosa. "Conoce el buey a su dueño y el asno el pesebre de su amo; pero Israel no conoce, mi pueblo, no entiende".

Los Padres: Iglesia formada por judíos y gentiles. Ante Dios todos -judíos y paganos- son como bueyes y asnos, sin razón ni entendimiento. Pero el Niño del pesebre les abrió los ojos de modo que ahora entienden la voz del dueño, su Señor. ¿Le reconocemos? "El buey y el asno conocen, pero Israel no; mi pueblo no conoce..."

### ➤ El salvador del mundo, acostado en un pesebre (Elredo de Rielvaux)

«Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor.» (Lc 2,11) Corramos, pues, como los pastores cuando escucharon la buena noticia.... «Esto os servirá de señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.» (Lc 2,12) Así que os digo: ¡tenéis que amar! Teméis al Señor de los ángeles, pero amad al niño; teméis el Señor en su majestad, pero **amad al pequeño envuelto en pañales**; teméis al rey de los cielos, pero **amad al niño acostado en un pesebre**.

¿Qué hay de especial en este niño en pañales y acostado en un pesebre? Todos los niños recién nacidos son envueltos en pañales. ¿Dónde está pues la señal? Se podrían decir muchas cosas sobre este signo...Pero, digamos en breve: Belén, «la casa del pan», es la Santa Iglesia donde es distribuido el pan del cuerpo de Cristo, el verdadero pan de vida. El pesebre de Belén es el altar en la Iglesia. Aquí se alimentan los miembros de la familia de Cristo. Los pañales significan el aspecto exterior de los sacramentos. **En este pesebre, bajo la apariencia de pan y de vino, está el verdadero cuerpo y la verdadera sangre de Cristo**. Aquí vemos que está Cristo en persona, pero envuelto en pañales, es decir, presente de forma invisible bajo los signos sacramentales. No hay signos más grandes y más evidentes del nacimiento de Cristo que el hecho de acercarnos diariamente a su cuerpo y su sangre en el altar santo, y el hecho que vemos diariamente inmolarse por nosotros a Aquel que nació una sola vez de la Virgen.

Así, pues, hermanos, **apresurémonos para llegar al pesebre del Señor**. En cuanto podamos preparémonos a este encuentro con su gracia, asociados a los ángeles, «con un corazón puro y buena conciencia y una fe sincera» (2Cor 6,6) Entonces cantaremos al Señor con toda nuestra vida y nuestro comportamiento: «Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres que gozan de su amor»

## CONTEMPLACIÓN DEL NACIMIENTO (P. Morales)

*Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada (Lc 2, 1-7).*

En los meses que siguen a la Anunciación Dios va preparando a la Virgen para la gracia inmensa del nacimiento de Jesús. La prepara para que pueda ver a Dios con sus propios ojos, abrazarlo con sus brazos y tocarlo con sus manos...

La Virgen está feliz. **Tiene a Dios dentro, y no le importa nada todo el sufrimiento que va a tener**, pues hasta llegar a Belén va a sufrir lo indecible. Cuando el corazón está pleno de amor no importa nada el frío, el hambre o el desprecio... Y algo de todo esto va a pasar la Virgen en su viaje hasta Belén, igual que lo tenemos que pasar nosotros si queremos llegar al Belén del cielo.

### ➤ Abandono, obediencia y sufrimiento

El Padre de los cielos va a preparar a la Virgen y a José para el nacimiento de Dios como prepara a toda alma para las comunicaciones divinas: Primero con el **abandono**, segundo con la **obediencia** y tercero con el **sufrimiento**. Estos son los caminos eternos de Dios para provocar el encuentro con las almas, para que puedan estrechar contra sus brazos a Dios que nace temporalmente en Belén, eternamente en el cielo.

Primero **abandono**. Sabía perfectamente la Virgen que Jesús tenía que nacer en Belén pero Ella permanece en Nazaret serena, no se inquieta. ¿Cuándo llegará el momento de partir? se podría preguntar, porque iban pasando los meses y ya era el noveno. Eran unos ciento veinte kilómetros a recorrer y no tenían ningún vehículo... Pero estos pensamientos "paganos" no lo tenía Ella. *Los gentiles*, dirá Jesús algún día, *son los que*

se preocupan de estas cosas. La Virgen busca el Reino de Dios y su justicia, y sabe que todo lo demás vendrá por añadidura (cf. Mt 6,32-33). Llena de amor vive el momento presente no se inquieta por nada porque está totalmente abandonada en la Providencia del Padre de los cielos. Dios prepara su alma, antes de las grandes gracias y comunicaciones divina.

Segundo **obediencia**. La orden llega de repente y de un emperador pagano, de un depravado que sólo pretendía satisfacer su vanidad, haciendo un censo de las riquezas del Imperio ¡Qué caminos los de Dios! Pero la Virgen ve en la orden la voluntad del Padre de los cielos, y ni de lejos se le ocurre murmurar. Obedece, aunque las circunstancias sean difícilísimas. Se deja llevar, se abandona totalmente...

Aunque pobremente, Ella tendría preparadas en la casita de Nazaret algunas pequeñas cosas necesarias para el nacimiento. De repente se tronchan planes, ilusiones... **Es necesario sacrificar la manera de pensar**, la manera de ver las cosas. ¿No tenía Dios mejores medios para llevarla a Belén y más seguros para el Niño? ¡Fiat!

Es el camino de los santos. «Aquí se entregó a Dios **Íñigo de Loyola**» se lee en la habitación de San Ignacio en Loyola. Aquí renunció a sus planes. **Tener planes propios y querer que Dios nazca en tu vida, no se compagina, es contradictorio**. Cuántas veces el Señor permite o provoca esto. Por ejemplo, te tiene que guiar un director espiritual, quizá menos santo que tú; o mandar un jefe o enseñar un profesor que no tienen ni la sabiduría, ni la experiencia que tú crees tener. Entonces Dios actúa en la prueba y da fuerzas para que obedezcamos con humildad.

Y por fin, los prepara **haciéndoles sufrir**. Porque José y María van a sufrir y mucho. No hay más que pensar en el camino largo y penoso. Solos y como abandonados, sin ayudas ni comodidades. Se les cierran puertas y son rechazados... El Padre de los cielos les hace sufrir y les impulsa a buscar lo opuesto de lo que busca el mundo, es decir, la pobreza y la humildad, frente a las riquezas, confort, comodidades... Verdaderamente *los caminos de Dios no son vuestros caminos. Así como distan el cielo y la tierra, así se separan vuestros planes de los míos* (Is 55,8). *Pisotearé la sabiduría de los sabios* (I Cor 1,19), porque *la sabiduría del mundo es locura para Dios* (I Cor 3, 19).

Nadal, uno de los compañeros de Ignacio, en una ocasión le pidió una receta para la santidad. San Ignacio le dijo: «*haz lo contrario de lo que hace el mundo; donde el mundo dice blanco, tú di negro; donde el mundo pide tener cosas, más cosas, las mejores cosas, tú pide desprendimiento de todo para seguir a Dios*». Aprendamos este estilo de Dios, Porque si queremos que Él nazca en nuestra vida, debemos prepararnos para sufrir.

### ➤ **El viaje a Belén**

José buscaría una cabalgadura para que la Virgen pudiese ir un poco más cómoda. El camino serpentea desde las colinas de Nazaret buscando la llanura amplia y dilatada de Esdrelón. Entonces era mucho más abrupto y descuidado que ahora. Al principio algo montañoso y pedregoso. Luego avanza por amplio llano y vuelve a remontar llegando al macizo de las montañas de Judea, donde se encuentra Jerusalén.

La Virgen, **como está llena de Amor**, no le cuesta ningún sacrificio ponerse en marcha, dejando la pequeña y limpia casita de Nazaret. No les faltarían a ellos, pobres aldeanos, los desprecios de los potentados que iban en carrozas. Pero María no se altera. Nada de esto le afecta. Le basta Dios, al que lleva en sus entrañas. «*Jesucristo sólo te basta*», dice San Agustín, «**y sin Él no te basta nada. Él sólo te basta para hacerte feliz**». Pero si Él te falta, tengas lo que tengas no serás feliz.

María va como endiosada. Avanza serena, como fuera del mundo. Mira el paisaje, contempla el cielo, y se va empapando de tanta belleza creada. Cuando se lleva a Dios dentro del alma todo habla de amor: «*mi Amado, las montañas, los valles solitarios nemorosos, las ínsulas extrañas, los ríos sonorosos y el silbo de los aires amorosos*» (San Juan de la Cruz).

Se cuenta que un día San Bernardo salió con sus hermanos al campo, y al regresar le preguntaron si no había visto un lago precioso. Ante la extrañeza de todos dijo que no. Y es que el Santo tenía un lago de amor dentro del alma y había estado todo el día a solas con Dios. En ese escenario maravilloso de las montañas había estado, extasiado, amando a Dios. ¡Con cuanta más razón la Virgen! Ella nos enseña el difícil equilibrio de estar en el mundo sin ser de él.

Nos enseña a recorrer el camino de la vida, relativizando todo lo que vemos, hacemos o sufrimos... porque, si dejamos por la gracia que Dios viva en el alma, llevamos dentro un Tesoro.

### ➤ **San José, primer contagiado**

La Virgen contagia su amor a quien se acerca a Ella. José es el primero. Al ver a la Virgen que en medio de esos trabajos y sufrimientos vive tan alegre, tan contenta, tan sencilla... queda contagiado. Por eso le pedimos: «Esposo de la Virgen, custodio del Señor, **llévanos a María y por María a Dios**». José es el que mejor nos puede introducir en esa intimidad deliciosa que él tiene con la Virgen. «*Gran padre de mi alma*», le llamaba santa Teresa. Y decía que derrama gracias abundantes en los que le tienen devoción, especialmente gracias de oración.

Contemplas a San José andando, acompañando a la Virgen. Él elige siempre lo peor, la parte peor del camino iría pisando los guijarros, sudoroso y sediento. Estaría más preocupado y nervioso que la Virgen. Pero al verla se anima también a amar, a sufrir, a olvidarse de sí mismo.

### ➤ **En Belén, el establo**

Llegan a Belén y de nuevo el desprecio. Un nuevo sufrimiento, mejor dicho, un nuevo amor, porque cuando el sufrimiento se ofrece, enseguida desaparece el dolor y se convierte en amor. En vez de rebelarnos contra el sufrimiento protestando con soberbia, **debemos aprender a aceptar, a ser humildes, porque el dolor aceptado se transforma en gozo**, un gozo íntimo y profundo que embriaga.

En cuanto tú adoras a Dios aceptando (Él sabe mejor lo que nos conviene), no te indignas ante las contrariedades y pruebas. Eso le pasa a José, contagiado por la Virgen. Ante la negativa en el mesón, dice con María: *¡hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo!* María juntaría sus manos, inclinaría su cabeza: ***aquí la esclava del Señor, yo no tengo voluntad propia...***

El verdadero cristiano es el que hace la voluntad del Padre, renunciando a la propia. *No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el Reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mt 7,21).

Siguiendo el impulso del Espíritu Santo, María y José se dirigirían a las afueras de Belén. El terreno de aquella zona es calcáreo y la erosión de vientos y lluvias ha ido abriendo oquedades en las rocas. Van a entrar en una de ellas, que servía de cobijo para animales.

Es una escena para contemplarla despacio. José le diría a la Virgen antes de entrar: «mira espérate un poquito que yo voy a limpiar esto, antes de que pases». La Virgen espera, y al rato recogíendose un poco sus vestidos, pasa como puede... ¡En ese lugar va a nacer Dios! Abracemos la verdad desnuda e impresionante del Evangelio. **Es el amor de un Dios que se hace Niño para mí.**

*Si no os hacéis como niños, no entraréis en el Reino de los cielos* (Mt 18,3). Y podríamos añadir: si no os hacéis como niños no comprenderéis nada del nacimiento virginal de Dios. Porque todo esto es como el mundo al revés, una locura divina.

En Fontainebleau, a sesenta kilómetros de París, se puede ver la cuna de nácar y oro del rey de Roma, el hijo de Napoleón I. Pues Jesucristo no tuvo una cuna de nácar y oro, ¡nació en un establo! La única vez que nace Dios en el mundo y elige un establo. *Exinanivit*. ¡Se anonadó!

### ➤ **María ama, adora, se ofrece**

María está en la gruta totalmente extasiada, mirando al Padre de los cielos. De repente recoge su mirada y ve que entre sus brazos maternos ha florecido una Vida, ha nacido una Flor ¡Jesús Niño! Sus ojos se llenan de lágrimas. **Ama, adora, se ofrece...** Alegría inefable e incontenible. Comprende ahora que han sido necesarios todos los sacrificios y renunciaciones. Comprende con san Juan de la Cruz que *«para venir a poseerlo todo» no hay que querer «poseer algo en nada»*. Y *«para venir del todo al todo, has de dejarte del todo en todo»*.

Acercarte con confianza a la Virgen. Pídele que te entregue el Niño, que lo ponga en tus brazos pecadores pues ¡ha nacido para ti! Tómallo y estréchalo contra tu corazón. Y dile a la Virgen: —«Santa Madre del Verbo Encarnado, dame a Jesús. Quiero tenerlo en mis brazos, cerquita de mi corazón, para ser curado de mis enfermedades. Quiero adorarlo, amarlo y ofrecerme a Él como tú en Belén. Sé que quiere tener necesidad de mi vida, de mi corazón y mis sentimientos para prolongar en mí hoy su encarnación. **Madre te quiero, me ofrezco, ayúdame.** Aquí el esclavo del Señor, hágase en mí según tu Palabra».